



Para pensar América Latina, de lo general a lo localizado

To think about Latin America,
from the general to the local

Roy González Sancho

Universidad Estatal a Distancia (UNED)

San José, Costa Rica

ORCID: [0000-0002-8243-7825](https://orcid.org/0000-0002-8243-7825)

rgonzalezs@uned.ac.cr



Resumen

Este ensayo ha tenido por objetivo principal formular una provocación que introduzca la pertinencia y la necesidad de preguntarse por la forma de pensar desde América Latina, especialmente ante la urgencia de desarrollar formas localizadas de responder o cuestionarse por los temas fundamentales que afectan la propia existencia de la región. Se ha seguido la metodología de ensayo académico para su desarrollo, estructuración del texto y discusión de resultados. De esta forma, se proponen tres partes que organizan la reflexión del texto, a saber: 1. ¿Por qué pensar desde una filosofía latinoamericana? 2. Pensar desde los momentos de crisis. 3. De la reflexión a la acción. En las conclusiones y resultados se destacan, entre otros aspectos, la necesidad de pensar partiendo de la preocupación por la situación particular y la ocupación por reflexionar desde una visión regional, cuestionando las ausencias evidentes en los sistemas de pensamiento tradicionales, al tiempo que pensar en forma reflexiva es un acto político porque alcanza a imaginar y proponer cambios en las relaciones sociales. Se propone la reticencia a aceptar la subalternidad y la dominación como imperativo ético y metodológico, a la vez que emprender diálogos Sur-Sur con otras excolonias, periferias y conocimientos indígenas. Finalmente, se insta a evitar caer en las críticas comunes al estilo de un “sentido común crítico”, o crítica conveniente al estado “normal” de las cosas.

Palabras claves: pensamiento crítico, América Latina, filosofía, filosofía política

Recibido: 26 de junio, 2024

Aceptado: 26 de setiembre, 2024

Doi: [10.15359/ra.1-34.14](https://doi.org/10.15359/ra.1-34.14)



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Compartir Igual 4.0 Costa Rica



Abstract

The main objective of this essay has been to formulate a provocation that introduces the relevance and the need to question the way of thinking from Latin America, especially in the face of the urgency of developing localized ways of responding to or questioning the fundamental questions that affect the very existence of the region. The academic essay methodology has been followed for its development and structuring of the text and discussion of results. In this way, three parts are proposed that organize the reflection of the text, namely: 1. Why think from a Latin American philosophy? 2. Thinking from moments of crisis. 3. Why think from a Latin American philosophy? Among the conclusions and results, among other aspects, the need to think from the concern for the particular situation and the occupation to reflect from a regional vision, questioning the evident absences in traditional systems of thought, while thinking in a reflective way is a political act because it manages to imagine and propose changes in social relations. The reluctance to accept subalternity and domination as an ethical and methodological imperative is proposed, while at the same time undertaking South-South dialogues with other former colonies, peripheries and indigenous knowledge. Finally, it is urged to avoid falling into common criticisms in the style of a “critical common sense”, or convenient criticism of the “normal” state of things.

Keywords: Critical Thinking, Latin America, Philosophy, Political Philosophy

Introducción

El análisis y las discusiones alrededor de lo latinoamericano no son de reciente formulación, más a propósito de la entidad geográfica-continental y viva que es habitada tanto por seres humanos como por otras especies autóctonas de animales y compartidas de otras regiones. Esa América Latina, como constructo o base de la definición de un fenómeno continental, frecuentemente es aludida desde diversas nociones o perspectivas, que derivan el

esfuerzo reflexivo hacia las variadas modalidades y manifestaciones con las que se expresa esa unidad cultural, social, económica y política que se intenta conocer.

Así podrían citarse, entre otros, los trabajos e investigaciones de varios autores que han dedicado parte importante de su obra a este cometido como [Dussel \(1994, 1993, 2018\)](#), [Guadarrama González \(2012a, 2012b, 2012c\)](#) y [Quijano \(2014\)](#), quienes han indagado en profundidad desde las condiciones iniciales de la llegada de

los españoles a Nuestra América, sus im-
prontas sobre las poblaciones locales y las
traídas de otros continentes para esclavi-
zarlas; así como las consecuencias, adap-
taciones, replicaciones de los procesos y
teorías provenientes de Europa en las na-
ciones del continente desde el Caribe has-
ta Centro y Suramérica.

Sobra decir que varias de las construc-
ciones discursivas del supuesto “des-
cubrimiento” han sido suficientemente
desmenuzadas, así como puestas en evi-
dencia, inclusive con pruebas de intercam-
bios o encuentros con otros grupos varios
siglos antes de los españoles (Deutsche
Welle 2021; Alonso 2018; O’Gorman
1958; Schobinger 1977). Al mismo tiem-
po, ha quedado claro de acuerdo con va-
rios datos, descontados en un pasado, que
en el mejor de los escenarios posibles para
el imperio español, la idea del descubri-
miento se trató en buena parte de una ver-
sión propagandística y edulcorada de un
incidente fortuito e inintencional, acorde
con los objetivos originales de encontrar
una nueva ruta hacia las Indias y el res-
to de Asia (O’Gorman 1958; Guadarrama
González 2012a, 2012b; Dussel 1994).

En vista de esto, la propuesta acá presen-
tada radica en formular una provocación
que introduzca la pertinencia y la necesi-
dad de preguntarse por la forma de pen-
sar desde América Latina. Dicho de otro
modo, por la urgencia imperante de desa-
rrollar formas localizadas de responder o
de cuestionarse por los asuntos fundamen-
tales que afectan la propia existencia de
Latinoamérica. Sobre esta base, ha de re-
conocerse que la forma de pensar tiene su
condición necesaria debido a la urgencia

por entender el bloque abigarrado y diver-
so que define a una región que en repetidas
ocasiones ha sido víctima recurrente de la
contención y de la explotación imperial,
que se ha visto subrogada por la reproduc-
ción de las lógicas de la subalternidad a un
papel secundario en el nivel civilizatorio y
de la humanidad.

1. Desarrollo

1.1. ¿Por qué pensar desde una filosofía latinoamericana?

Tradicionalmente, la facultad de pensar/
pensarse ha sido determinada como una
actividad y una capacidad humanas, así
como el desarrollo de una conciencia sub-
jetiva, a partir de la cual tanto las perso-
nas como los colectivos pueden establecer
coordenadas espacio-temporales con las
cuales actúan en su entorno.

No obstante, se entiende por estos tiempos
que ni la capacidad de pensamiento, ni la
conciencia de sí son exclusivas de las vi-
das humanas. Por ejemplo, siguiendo los
apuntes de Soentgen (2019), los demás
seres vivos son capaces de sentir miedo,
anticiparse a resultados del entorno, tener
conciencia de sus propias dimensiones con
respecto a otros animales, al punto de ser
capaces de conocer o determinar cómo di-
rigirse en su entorno y evitar las amenazas
en el caso de animales de mayor tamaño,
así como tener la facultad de comunicarse
entre individuos de la misma especie
mediante diferentes registros sonoros
que bien podrían considerarse lenguajes
-como el caso de las “canciones” que se
han registrado de las ballenas jorobadas-.

De esta forma, al parecer, la capacidad de pensamiento y de pensarse no existe de forma exclusiva en la humanidad y tampoco es la única especie que se comunica con sus semejantes. Por consiguiente, sopesando estos apuntes iniciales, resulta absurdo creer que dentro de la misma especie humana la capacidad de desarrollar conocimiento, pensar la realidad y comunicar la propia existencia sea una potestad exclusiva de una parte de la humanidad por encima o a diferencia de los demás sujetos y colectivos que la integran.

Asimismo, con alguna certidumbre podría decirse que la diferencia radical entre los seres humanos y el resto de los animales es la posibilidad de generar un acervo compartido de informaciones y conocimientos que pueden ser transmitidos de una generación a la siguiente mediante el uso de diferentes sistemas de signos, símbolos, discursos y demás elementos constitutivos de la especie. No obstante, ha de tenerse en consideración que esta diferencia no debe, por ninguna circunstancia, marcarse como una excusa en reclamo de la superioridad del animal humano sobre los demás seres vivientes del planeta.

Hechas estas acotaciones, puede procederse a aludir los señalamientos realizados por [Juan José Bautista Segalés \(2014\)](#). Para el autor, la interrogante por definir *qué es pensar* remite inmediatamente al campo de la filosofía, por lo que el esclarecimiento de esta pregunta fundamental no puede llevarse a cabo al margen de lo que se entienda por esta acción, acto o facultad. Es decir, que un proceso de racionamiento de este tipo no puede desplegarse sin la acción de interrogar, de pensar -valga la

redundancia- por lo que la propia *acción, acto o facultad* de pensamiento significa.

Lo anterior se vuelve imprescindible debido a que puede hacerse claramente la diferencia entre pensar sobre algo en general y cuestionarse por el significado mismo de la acción de pensar. En el primer caso, basta con la mera conciencia perceptiva o despreocupada para que suceda dicha actividad en su sentido básico, mientras que en el segundo se debe reflexionar detenidamente mediante una cavilación sobre el sentido-significado que merece la acción en tiempo presente y realidad concreta, es decir, que se destaca en este último una preocupación del pensar dado por las condiciones de posibilidad para ello, y en ocasiones ante una hipotética, pero no descartable, imposibilidad de poder hacerlo en estos términos diferenciales.

Por ello, parece ser que [Helio Gallardo \(1980\)](#) considera que todo pensar -preocupado u ocupado-, como verbo-acto ejecutable, deviene en forma de reflexión, sin importar su localización geográfica o posición en el desenvolvimiento de la historia, pues su temple resulta de tal magnitud que necesariamente genera y deriva sus propios problemas ante sus verdades. Debido a esto, es claro que todo conocimiento derivado de esta actividad ha de considerarse e interpretarse exclusivamente en la interacción e intercambio que se despliega con la realidad del contexto en el que se gesta, como se ampliará más adelante.

Quizás sea esta la razón por la que [Augusto Salazar Bondy \(1969\)](#) asevera que no se llega a este tipo de pensar por la mera conciencia de “estar percibiendo”,

sino mediante el nexo con la “comunidad pensante de la historia”. Dicha conexión, de acuerdo con el autor, se manifiesta en el esfuerzo por hacer una comprensión y traducción del pensamiento de miembros anteriores, la cual puede ser interpretada como una forma inicial de autoafirmación intelectual, y que se materializa o adquiere significado cuando se toma posesión de un problema con miras a dar respuesta a este de una forma auténtica y creadora. Parafraseando al mismo autor, pensar puede ser entendido en estos términos como un pasaje dialéctico desde una noción común a una nueva modalidad de elaboración más compleja y abarcadora, en rigor superadora de aquella mantenida o compartida de previo al proceso de reflexión.

Así, puede denotarse cómo el desarrollo de este proceso del pensamiento en sus dimensiones complejas y trascendentes del espacio individual-perceptual, siguiendo a [Gallardo \(1980\)](#), es posible necesariamente por un catalizador que permite su inicio o bien su continuación, a saber: *la pregunta*. En especial porque ella corresponde con una objeción a lo que sucede o se presenta tal cual como ocurre o se exterioriza, al tiempo que es el principio de una indagación de quien desconoce o quiere conocer algo en particular; en tanto expresión de ese deseo o motivación, la pregunta se convierte en oposición o negación -en el sentido hegeliano- de lo que se da. Dicho de otro modo, el mismo deseo de cuestionar, de conocer, de preguntar, de interrogar lo dado por verdadero y compartido es la expresión de propia de pensar reflexivamente.

En tanto, se puede constatar con ciertas similitudes a lo planteado por [Salazar](#)

[Bondy \(2004\)](#) sobre la definición de filosofía, que pensar reflexivamente es desarrollar un análisis, una actividad unificadora de la experiencia del mundo con la vida subjetiva, es una manifestación de la autoconciencia racional de una persona y de la comunidad histórica en la que vive, que expresa en sí misma como reacción ante la realidad y la marcha de su existencia.

Este pensar es, en sí mismo, una acción llevada a cabo por sujetos y colectivos en el marco de una situación histórica particular en la forma de un intento por conocer, como ha señalado [Gallardo \(1980\)](#), en un talante similar a la religión o el mito, pero con la diferencia de que al pensar o filosofar -en este caso- se pretende realizar un acto de plantearse -y plantearse críticamente- tanto frente a su objeto como a su realidad. Puede mencionarse que se trata de una actividad y un método que persiguen lograr una construcción crítica del mundo.

En palabras de [Leopoldo Zea \(2010\)](#) y a propósito del objeto de general de la filosofía, el objetivo del pensamiento en profundidad del que se ha venido hablando es proponer salidas analíticas o resolver el problema de la época, y dicha proposición o respuesta no se genera del azar o del simple hecho de mirar un objeto o realidad en especial sin tomar postura, sin accionar respecto de un saber diferente del necesario para realizar las tareas cotidianas más habituales. Sino que requiere, como se ha sugerido anteriormente, la ejecución de un rigor o método diferenciado que permita dar ese paso adicional a la propia percepción o conciencia cotidiana.

Es en este instante cuando son útiles las aclaraciones de Adolfo Carpio (2004) con respecto a las diferencias entre las formas de conocer o conocimiento que han tenido lugar en el ejercicio disciplinar, tanto de la filosofía como de otras disciplinas de las ciencias sociales y especializadas; es decir, entre las propiedades, características y métodos propios del saber vulgar y el saber crítico. De esta manera, de acuerdo con el autor, el saber vulgar es un saber subjetivo, ingenuo y emocional, que se da de forma espontánea tendiendo a acumularse con ninguna sistematicidad o categorías analíticas. Por esto, se destaca que las personas lo acumulen casi sin ser conscientes de ese proceso de acumulación u organización. Asimismo, ha de considerarse que este tipo de conocimiento o saber se encuentra determinado socialmente, variando constantemente de acuerdo con los momentos históricos que vive la comunidad que lo comparte o lo expresa; se trata, en última instancia, de conocimiento propio del sentido común.

Entre tanto, siguiendo a Carpio (2004), el saber crítico es sinónimo de examen a fondo de determinadas cosas o preguntas, que requiere de esta manera un esfuerzo consciente y disciplinado para aprehenderlo, de forma que se diferencia del saber vulgar por requerir un método convenientemente desarrollado para conocer una forma de hacer las cosas; de aquí que se plantee su sistematicidad para articularse de forma ordenada y evitar distorsiones. Al momento que esté fundamentado, el saber crítico se preocupa por dar pruebas, razones o demostraciones para poder argumentar lo que se esté diciendo, exigiendo por el mismo motivo la corrección de los errores

cometidos en su proceso de construcción y la exigencia constante de revisiones de sus fundamentos. Dicho lo anterior, el autor pone énfasis en las diferencias entre ambos saberes explicitando lo siguiente:

Resulta entonces evidente que, mientras el saber vulgar está presente en todas las circunstancias de nuestra existencia, el saber crítico sólo se da en ciertos momentos de nuestra vida: cuando deliberadamente se asume la posición teórica, tal como ocurre en la ciencia y en la filosofía. (Carpio 2004, p. 39)

Hecho este paraje inicial, es claro que pensar en estos términos implica una posición crítica mediante una pregunta que necesariamente trasciende la preocupación por un saber común o cotidiano, que se trata de intenciones de conocer que requieren más que la propia experiencia sensorial, que demanda una sistematicidad de pasos lógicos -ordenados- que permitan vislumbrar más allá de la propia práctica individual.

De ahí que las preguntas por saber qué es eso que entendemos como Latinoamérica, Nuestra América, el Caribe y Centroamérica y cómo suceden esos fenómenos constituyentes de las realidades subjetivas y colectivas sean tan determinantes en todo momento de nuestra existencia; es decir, la interrogación por el o los entes continentales, por las distintas formas de ser en nuestras regiones nunca están de más.

Por esto, el objeto de pensar el continente y sus contingencias en concordancia con Zea (2010), Gallardo (1974, 1980), Salazar Bondy (2004, 1969), Enrique Dusel (2018), Pablo Guadarrama González (2012a) y Bautista Segalés (2014) es la

imperiosa urgencia de dar respuesta o bien empezar por el abordaje de la situación problemática, cuya gravedad da justificación suficiente.

Es en este punto donde el pensar crítico, o bien el quehacer filosófico, como han señalado [Gallardo \(1974, 1980\)](#) y luego [Carpio \(2004\)](#), no toma por absolutos los supuestos sobre los que descansan las certezas y discursos cotidianos. Dicho de otra forma, se evita otorgar validez absoluta o dogmática a los imaginarios de aquello que se considera natural.

En este sentido, se lleva la actividad de la reflexión o el examen más allá de los objetos inmediatos, para ocuparse de la totalidad aceptando como fundamentos solo aquellas respuestas satisfactorias que hayan superado este proceso. De manera que estas últimas se toman como nuevos elementos, en remplazo de los anteriores que no resistieron el escrutinio de su solidez.

Así, la importancia de pensar América Latina radica en el objeto de cuestionar todo lo supuesto como inamovible, desde las redes de manutención del ordenamiento de explotación neocolonial, la primacía de lo mestizo de piel clara, la supuesta falta de originalidad o autenticidad del pensamiento erigido desde esta región, hasta la supuesta imposibilidad de construir y desarrollar las propias herramientas teóricas y materiales para una propia autoconciencia en condiciones de posibilidad inéditas.

Partiendo de [Gallardo \(1980\)](#) y [Bautista Segalés \(2014\)](#), se está frente a una situación cuya gravedad demanda meditar en profundidad, pues no se trata de ninguna

trivialidad, sino de una dimensión que debe dar qué pensar, tanto por las variables implicadas como por la posibilidad de ser tematizada, razonada u observada.

Así, la gravedad de las condiciones históricas, que han dado como resultado lo que hoy es Nuestra América, hacen que pensar la región implique el reconocimiento de la situación y el problema de la conformación dependiente de los Estados y las naciones al sur de las fronteras de los hegemones angloparlantes del continente, las limitaciones que esta situación representa en las realidades experimentadas en los diversos países y territorios, etc.

Dicho esto, pensar, filosofar, problematizar, preguntarse por la entidad latinoamericana y su ser han de permitir la identificación de las improntas necesarias para enfrentar las distorsiones causadas por la acción imperial ([Gallardo 1980](#)), la aceptación acrítica del discurso de la subalternidad esgrimida sobre la región, la idea del Ser trasplantado y la creencia de inautenticidad ([Salazar Bondy 2004](#)). En fin, todo aquello que cancele la posibilidad de contrastar y construir desde el sur.

Porque, como se ha venido discutiendo hasta este punto, pensar no corresponde desde ninguna perspectiva a una facultad inherente o particular de una sola región o grupo de personas, no se trata de algo que solo ciertos cuerpos puedan arrogarse como característica distintiva de su ser. Dicha acción no es una imposibilidad, sino una obligación de cara a las realidades y las situaciones que se viven este tiempo.

1.2. Pensar desde los momentos de crisis

Para iniciar este apartado en el marco de las condiciones en las que surgen las motivaciones para pensar o reflexionar, vale la pena echar mano de las anotaciones de [Karl Jaspers \(1978\)](#) y [Carpio \(2004\)](#) sobre el origen triple de la filosofía, en el sentido de que aluden a que el origen del pensamiento detenido y sistemático tendría como base tres motivadores de su acción, a saber: el asombro, la duda y las situaciones límite.

En el caso del *asombro*, se ha mencionado que ante la admiración o contemplación que despierta la totalidad del mundo, surgen *preguntas* sobre qué es lo que hace posible que las cosas sean, en qué consisten y de dónde vienen. No obstante, se plantea que, al ser alcanzados ciertos conceptos de las cosas o conocimiento de estas, surge la *duda* sobre lo sabido hasta el momento, causando desconfianza y por tanto la necesidad de revisarlo todo al respecto; incluso, hasta las capacidades de conocer. Esta dinámica llega al punto en que la duda se convierte en un elemento radical y adquiere un carácter metódico con el objeto de encontrar esas certezas que escapan y resistan a la crítica. Por otra parte, acerca de las situaciones límite, ambos autores señalan que estas corresponden a aquellos hechos o situaciones propias del transcurso de la vida misma, de los que no se puede escapar y que resultan inalterables, tales como el dolor, la muerte y el sufrimiento; es decir, que son las circunstancias inevitables que ponen en contacto a la humanidad con las fronteras y las dimensiones finitas de su existencia.

Así, del proceso que detona la conmoción y el choque resultante del contacto/encontro con el mundo (sistemas, contextos, otros seres vivos), inicia el proceso de pensar y pensarse, de la búsqueda por un lugar al reconocerse ciertamente en extravío entre todo lo que está sucediendo. De esta experiencia de *descolocación*, surge la acción de reflexionar, aquella que se abre con la duda, en búsqueda de respuestas o explicaciones que soporten el momento de someterse a prueba.

De esta forma, de acuerdo con [Carpio \(2004\)](#), en estas búsquedas hay dos caminos por seguir. Uno, mediante un proceder propio del conocimiento científico, a partir del cual se emplean determinados métodos con el objeto de descifrar las leyes o supuestos generales que expliquen un evento específico, o que amplíen los postulados fundacionales de un ámbito en específico de alguna disciplina en particular. Y un segundo camino, compuesto por un conocimiento filosófico, el cual se preocupa por abrir vías posibles de análisis ante las crisis o fenómenos acaecidos, o bien se aboga a la necesidad de considerar los límites de toda la comprensión alcanzada ante el *impasse* o el impacto sobrevenido.

En este preciso sentido, y siguiendo lo apuntado por [Zea \(2010\)](#), los grandes sistemas de entendimiento o interpretación de la realidad tienen como principal común denominador, en todas las regiones del mundo, haberse forjado o configurado gracias al enfrentamiento que han emprendido con sus realidades inmediatas. Es precisamente de estas improntas, de sus problemáticas y de sus quiebres existenciales, que se dan las condiciones materiales o coyunturales que

les han exigido a las comunidades humanas la urgencia de reflexionar o filosofar por entero su situación.

No obstante, los movimientos sistemáticos hacia el desenvolvimiento de posiciones disciplinares o filosóficas también se desarrollan en condiciones en medio de las cuales otros sistemas de pensamiento entran en crisis. Esta posición es detallada con acierto por [Gallardo \(1980, 1974\)](#) quien, explicando el origen de la filosofía, menciona que las corrientes de pensamiento y desarrollo teórico-metodológico han surgido en medio de este tipo de circunstancias; en el caso de Occidente, se demarca en el paso de la religión primitiva griega a la construcción de la filosofía como tal.

Al unísono, este autor acota que la misma noción de crisis recalca la incapacidad de un corpus de perpetuarse o reproducirse como sistema, lo cual indica de forma objetiva que al hablar o encontrarse ante este agotamiento del método o sistema de pensamiento es que nace, como resultado de las exigencias materiales, el movimiento necesario hacia un cambio cualitativo.

Así, continuando con [Gallardo \(1980, 1974\)](#) en sus reflexiones sobre el quehacer filosófico, el autor ha admitido que este movimiento necesario puede emprenderse vacilando u ocupándose de la tarea desde varias aristas que resultan ejecutivamente conexas, como una interpretación de la historia y de la conciencia en tanto una acción o práctica dialéctica -es decir, una acción reflexiva-, siempre de la mano con el desarrollo que en simultáneo realizan otras disciplinas. Al tiempo que, también, este proceso lleva por objetivo desarrollar un

reconocimiento de la totalidad, sopesando las variables racionales e irracionales del contexto, o bien estudiando la determinación histórico-social del pensamiento, entre otras tareas.

En estos términos, es clara la relación que existe entre los grandes cambios de época que descolocan los cimientos y la estructuración de las relaciones sociales, con la reconfiguración de los sistemas de pensamiento o de acercamiento a las realidades. Como corolario, la problematización no se limita únicamente por la identificación del problema central del momento o coyuntura que se esté atravesando, sino que se exige el movimiento de la actividad reflexiva a la construcción de nuevas preguntas acorde con la incertidumbre recién sucedida.

Puesto en situación, y basándose para esta ocasión en los apuntes de [Zea \(2010\)](#), es determinante observar que la estructuración de las relaciones sociales coloniales se ha seguido manteniendo en los diferentes países de la región, lo mismo que la dificultad de quitarse de encima el imaginario de la subhumanidad con la que se ha reconocido históricamente a las personas de la región por parte de las potencias colonizadoras. En consecuencia, esto conlleva, al mismo tiempo, la trampa del imaginario del subdesarrollo, ante el cual cualquier progreso humano es solo posible del otro lado de las fronteras delimitadas de la región.

El impacto discursivo de esta categorización se ve materializado en lo que podría decirse como “imposibilidad por defecto

o de fábrica”. Esta alegoría del “por defecto” o “de fábrica” se entiende en este caso como una metáfora de los preajustes y funcionalidades programadas o definidas que le son incluidas de fábrica a las mercancías acabadas que comúnmente se adquieren, o bien las instrucciones preinstaladas en los objetos o productos tecnológicos como teléfonos, aplicaciones de *software*, televisores, computadoras, sistemas operativos, etc.

Un análisis preliminar de este aspecto podría desembarcar, como se mencionó al comienzo de este trabajo, en la *duda* inicial por las capacidades y potencialidades tanto de la misma capacidad del pensar como de los supuestos límites que pueden o deben alcanzar las ideas y sujetos latinoamericanos, así como la conciencia como paso inicial sobre la configuración de las relaciones sociales; es el peldaño previo para la formulación de las preguntas fundamentales sobre las dinámicas que el continente vive, especialmente por estar marcadas por muchas formas de subordinación en lo económico, en lo político y en lo cultural (Zea 2010; Gallardo 1974; Dussel 2018).

El punto central en este uso de la metáfora del “por defecto” o “configuración de fábrica” es que ha de ponerse especial atención a los intereses que han motivado a los centros coloniales a definir dichas asignaciones a los discursos o acciones que desde allá se han supuesto a las realidades latinoamericanas. Pero también, ha de darse la apertura y la posibilidad de “encontrarle la comba al palo”, en el sentido de que no se deben negar las posibilidades de alterar los usos y los mismos límites de

dichas configuraciones funcionales y materiales como punto de superación de dichos preceptos.

1.3. De la reflexión a la acción, y así al pensamiento localizado

De acuerdo con autores como Gallardo (1980, 1974) y Salazar Bondy (2004, 1969), la reflexión, además de ser el componente principal de disciplinas como la filosofía, es el proceso central desde el que comunidades, colectivos e intelectuales se cuestionan por las interrogantes clave de su existencia. Así, en un primer momento, puede observarse que dicho proceso desemboca en la concatenación de una *conciencia de la época*, resultado de la cavilación y de un trabajo racional acerca de las condiciones materiales e ideológicas con las que se juega la vida en un momento histórico determinado.

La emergencia de una construcción de esta naturaleza no se produce de forma inconexa y pasiva respecto de las tendencias externas e internas al quehacer de una disciplina o rama del saber. Puede afirmarse, llegando a este punto, que la conciencia humana es contingente a las circunstancias en las que tiene lugar. Es decir, que puede derivarse o desarrollarse como una actividad reproductora de sus fundamentos, o bien puede emerger como una contradicción u oposición hacia aquellas.

Siguiendo con lo señalado por Gallardo (1980), un ejercicio reflexivo sobre la realidad que circunda al sujeto implica de este una actividad o acto racional, desde el cual se intenta dar una explicación ordenada del mundo, teniendo como ingrediente

adicional, según explica el autor, un *temple anímico* particular, especialmente en aquellas ocasiones cuando estas explicaciones involucran una dimensión política entendida en términos de las diligencias que se realizan para modificar o construir otras formas de involucrarse en las relaciones con los otros. El accionar, en estos términos, se vuelve radical cuando dichas interacciones planteadas no implican la anulación o exclusión de ciertas colectividades subalternizadas dentro de la comunidad desde la que se piensa.

De esta forma, se puede afirmar que se trata de un talante que se dirige al accionar más que a la simple teorización contemplativa, que facilita o persigue como objeto primordial llevar a cabo una manifestación que exprese la vitalidad de las fuerzas sociales y, en este contexto, generar cambios sustantivos en las relaciones sociales. Esta acción tiene como corolario la conformación de una actividad mayor, entendida como el desarrollo de una *visión de mundo*, la cual también ha sido abordada desde acercamientos por [Salazar Bondy \(1969\)](#) y por [Gallardo \(1974, 1980\)](#).

El primer autor se aproxima al concepto mencionando que él hace corresponder con una vocación del pensamiento ceñida en ubicar sus esfuerzos en la observación más profunda posible del conjunto de la realidad, sobrepasando así lo dado y arriesgándose a concebir o imaginar otras formas de ser. En esta actividad, según [Salazar Bondy \(1969\)](#), la propuesta no se limita a un marco referencial de una sola disciplina o ciencia, sino que su trascendencia se concretiza por la posibilidad de poder llevar a cabo un proceso de síntesis

de los conocimientos disponibles hasta ese momento y que logre traducirse en una forma en la que la subjetividad de la época pueda ser desplegada en su ejercicio.

Por su parte, [Gallardo \(1980\)](#) se expresa sobre la *visión de mundo* definiéndola de la siguiente forma:

... es una explicación y valoración del conjunto de la naturaleza y del hombre y de las relaciones que se dan entre ambos. Es una doctrina completa. Sin embargo, la 'visión de mundo' no es exactamente una filosofía. Se diferencia, en principio, y especialmente de la filosofía clásica, porque la visión de mundo implica una acción... una visión de mundo no es nunca la obra de un autor, sino la expresión de una época. (p.68)

De esta forma, en ambos abordajes resultan evidentes algunas cuestiones compartidas e imprescindibles. En primera instancia, la envergadura trascendente que los esfuerzos reflexivos dirigidos a la acción tienen por sí mismos respecto de las elaboraciones limitadas a un solo campo o disciplina del saber, seguido de sus diferencias con las formas de saber que no implican necesariamente una búsqueda o reivindicación de las relaciones sociales.

Con todo esto, se puede colegir tentativamente que la primera etapa de un proceso profundo de reflexión implica necesariamente una condición inicial, a saber: *conciencia colectiva* sobre el lugar ocupado dentro de un espacio y momento determinados, ya que de este paso previo se desprende la posibilidad de que tanto los cuerpos de pensamiento como los

repertorios de acciones políticas deriven en la consolidación de posiciones individuales o colectivas con una repercusión o presencia dentro de las realidades sobre las que se reflexiona.

Siguiendo los aportes de varios de los autores hasta ahora mencionados en este trabajo (Zea 2010; Gallardo 1974, 1980; Salazar Bondy 2004, 1969), ha de tenerse en cuenta que esta conciencia del espacio y tiempos que se habitan brinda una primera entrada a un proceso de pensamiento acotado a las condiciones o variables desde y con las cuales se vive. Así, la alocución del pensamiento, las reflexiones o los conocimientos de otros contextos no son verdaderamente ignorados, principalmente por la necesidad de dialogar tanto con los contenidos como con los supuestos, los fundamentos y los resultados o propuestas de aquellas elaboraciones con el proyecto de reflexión y acción en desarrollo.

Una visión de mundo, la reflexión y la acción política son materialmente posibles, gracias al contraste entre las necesidades inmediatas del contexto en el que se está-siendo, como afirmaba Freire (1984, 2016), con las formas de hacer pensamiento de otras latitudes.

Se reconocen las subjetividades y civilizaciones de otras geografías físicas e intelectuales, incorporando o interactuando con las formas de provocar el pensamiento y la cavilación (Gallardo 1974; Zea 2010), adoptando el temple o vigor por elaborar las preguntas necesarias para superar el estado inicial de inacción reflexiva (Gallardo 1974, 1980), emulando el espíritu de conocer o escogiendo los fundamentos

que mejor convengan a los intereses locales (Zea 2010).

Dicho esto, ha de destacarse -como se ha detallado partiendo de los autores citados, de la mano con ese reconocimiento de otros sistemas de pensamiento, conocimiento y métodos- el propio valor local de realizar el mismo nivel o tipo de preguntas, de superar la aplicación de respuestas ajenas como forma de ejercicio “pensante” y modificar, de acuerdo con las propias urgencias, los sistemas y métodos de conocer antes considerados dogmas intocables. No se trata de negarse el derecho de preguntarse por la realidad inmediata, o de negarse a seguir considerándose agente subordinado de un proceso de homogenización subjetiva y de dominación.

Sobre este punto en particular, resultan relevantes las observaciones de Gallardo (1974) referentes a las exigencias que se le demandan a la filosofía latinoamericana. Para este autor, la disciplina tiene como exigencia fundamental poseer *conciencia* concreta de que la región forma parte de una unidad cultural que la expansión de Occidente ha hecho evidente, así como ser consciente de que nada de lo que esta difusión ha creado es ajeno a lo que significa la región; además, que de los elementos de dicha unidad se pueden incorporar elementos para enfrentar las problemáticas locales, pero distando en todo momento de aplicar las respuestas ajenas como resoluciones propias a las condiciones locales.

De esta manera, en similitud con lo que ha propuesto Zea (2010) sobre la autenticidad de una filosofía latinoamericana, el saber y el pensar localizados se producen en

la medida en que la cavilación sistemática consiga dar respuestas a las preocupaciones y necesidades fundamentales, que se puedan construir las posibilidades avizorables más amplias e incluyentes de humanidad, más allá de la ambición de aplicar respuestas ajenas a problemas propios.

En este sentido, el proceso de reflexión ocupada y preocupada por los asuntos latinoamericanos, centroamericanos o caribeños, no se aparta de los desarrollos de otras latitudes; puede adoptar metodologías o realizarse las mismas preguntas que otras subjetividades o civilizaciones se han realizado con anterioridad, pero escasamente fructífera es la adopción de las respuestas surgidas de otras condiciones de vida y existencia; sobran los ejemplos de cómo estas acciones han producido efectos e impactos perjudiciales para el desarrollo del pensamiento propio y la convivencia entre sujetos o colectivos.

Un ejemplo de esta problemática han sido las adopciones a copia y calca de políticas públicas o leyes que no encuentran las condiciones necesarias para llevarse a cabo, debido a que dichas respuestas surgieron de necesidades, urgencias y posibilidades de aplicación que comúnmente no se encuentran o son imposibles de producirse en los estados o comunidades donde se han aplicado.

El objeto de un conocimiento localizado será, entonces, comprender la situación existencial de donde surgen las preguntas, del desarrollo de acciones que estén orientadas por la propia historia de la propia singularidad regional.

2. Discusión y conclusiones

La discusión emprendida en este ensayo se ha encaminado a realizar una propuesta a grandes rasgos sobre posibles formas o modalidades en las que se concreta la acción de pensar, así como algunas pequeñas pinceladas de lo que ha sido postulado por varios autores directa o indirectamente sobre la construcción de un pensamiento latinoamericano, exponiendo algunas de las posiciones respecto de las condiciones o características del *pensar* según aquellos.

Así, algunas veces se ha recurrido a las definiciones o acercamientos que realizan los autores al concepto de filosofía o a sus nociones sobre la acción-actitud de *reflexionar*. Esto, porque la tarea de realizar o construir un pensar o un pensamiento desde la realidad que nos ocupa, es decir la latinoamericana continental y caribeña, es por mucho una situación con algunas regularidades lingüísticas, pero con una diversidad muy distanciada con respecto a las procedencias e historias locales sobre las cuales se han conformado los países y, en consecuencia, la forma como se han desarrollado la conciencia colectiva y las *visiones de mundo* de los mismos países.

En este talante, se ha vislumbrado el *pensar preocupado u ocupado*, el cual -al menos en estos estadios iniciales- se ha propuesto que ocurre necesariamente a partir de una motivación, que impulsa la actividad del mismo sujeto hacia una dirección diferente de mayor amplitud que la mera conciencia de sí y de la percepción pasiva del entorno, similar al temple descrito por [Gallardo \(1974, 1980\)](#); dicho de otra forma, puede equipararse con la

reflexión sobre una realidad concreta o de un constructo simbólico. En este sentido, ante las condiciones, exigencias, urgencias o circunstancias necesarias, se plantea una demanda al pensamiento para que su acción y procesos se desplieguen urgidos por una *pregunta, sorpresa o duda* que señala, entre varias posibilidades, el cuestionamiento en el ordenamiento e interacciones en una realidad, o bien las ausencias-vacíos en espacios discursivos o físicos ante los que se topa quien piensa, se sorprende o duda.

La persona, en este sentido, se ocupa de su inmediatez, de su posición cartográfica en las relaciones sociales de producción y reproducción, ocupada o preocupada no solo de tener cierto margen de reconocerse en el espejo, sino de dar cuentas, plantar cara, de indagar o proponer-se salidas a las circunstancias dadas por sentado. En esto ha de tenerse claro que nunca habrá pensamiento en solitario, como bien se ha señalado por los autores acá referidos; es en la interacción con otras subjetividades, comunidades y demás conjuntos que se hace posible la creación y la marcha en obra del pensamiento, de la reflexión y del planteamiento de tantos futuros posibles o el relato de los horizontes perdidos.

Y es que, como se ha mencionado en los apartados anteriores, son las crisis, es decir esos momentos cuando salen a la luz las flaquezas de lo dado así como los sistemas que lo rigen, donde se despliega el ser en su sentido de existir-existencia. Cuando el estrés o tensión hacen visiblemente significativas las falencias o rupturas, la persona se pone a prueba llamando luego a la exigencia existencial de superar las

apariencias, de cuestionar las transparencias o llamar a la claridad lo que resulte en esta coyuntura opaco u oscuro, especialmente cuando estas tonalidades en las relaciones sociales encubren aquello que debería ser nombrado a propósito de no ser evidente o estar sopesado.

En estos términos, pensar en sus facetas como reflexión, actitud de temple, propiedad de lo humano, es claro que no tiene un origen específico en un país en particular sobre otros, no significa la distinción fundamental de un imperio determinado.

El pensamiento y su construcción no son exclusividad de Europa, Estados Unidos o de los otros centros coloniales; lo mismo en el campo de las ciencias, pensar no es propio de las delimitaciones o connotaciones de las disciplinas profesionales o académicas. Todo lo contrario, se trata de un proceso en el que de forma transversal entre diferentes espacialidades del conocimiento, habrán de buscarse las complementariedades entre sus hallazgos e interrogantes que permitan ir por otras preguntas, abordajes o formulación de las dudas que surjan y los caminos que se juzguen necesarios.

De esta manera, al pensar reflexivamente, quien piensa se preocupa por su situación y se ocupa de ir más allá de la propia conciencia o la percepción de sí, al tiempo que junto con otras subjetividades se cuestiona por la distribución de los medios y recursos necesarios para la existencia, así como por discutir *con oficio* intentando esclarecer o encontrar los significados y proponer vías alternativas a las establecidas. En fin, este pensamiento inquiera de sí observar

que lo que se establece como inamovible es necesariamente inquebrantable y mutable.

De acuerdo con lo planteado por [Gallardo \(1974, 1980\)](#), esta faceta del pensar está dentro de lo político e implica en consecuencia una posición política, pues moviliza la acción a poner en entredicho lo convencional. Dicho de otra forma, este carácter lo posee en la medida en que la pregunta fundamental se plantea por las excepciones y desigualdades que se observan entre corporalidades, subjetividades y estéticas ajenas a las prescritas. El pensar preocupado u ocupado se cuestiona por la distribución y las formas en las que tiene lugar el poder en tanto relación social, inquiere por sus efectos, escudriña entre las formas de dar por permanentes organizaciones que no deberían ser más que temporales.

Dicho lo anterior, se introduce un componente esencial en la conformación de un pensar latinoamericano y para el Gran Caribe, a saber: la crítica. Siendo este el punto central de partida para el pensar que se preocupa y se ocupa del análisis, el que lleva a cabo la reflexión y la construcción de un conocimiento necesario, al tiempo que este se constituye con parámetros sistemáticos, rigurosos y propositivos ya que no se trata simplemente de repetir los atestados y sistemas ajenos que intentan dar respuestas a urgencias o situaciones completamente diferentes de las requeridas por la región.

Un movimiento en este sentido puede ser el paso inicial para la consolidación de los medios del pensamiento crítico construido

en las regiones, así como una oportunidad para proseguir con el desarrollo de perspectivas y sistemas localizados desde América Latina y el Caribe.

En este sentido, parece importante hacer patente que el pensar preocupado u ocupado por la realidad continental manifiesta su centro de atención y reflexión en la práctica y en principio con una actitud diferenciada de las voces imperiales o coloniales. La reticencia, si se quiere, como un imperativo ético y metodológico, habrá de tener la altura de una posición necesaria que evita la filiación dogmática o la adherencia a postulados europeos, por ejemplo. Esta postura implica que aquellas elaboraciones antes tomadas por verdades irrefutables sean una más como las otras con idéntica importancia.

El quehacer del pensar desde América Latina y el Caribe tiene la oportunidad de seguir construyéndose desde una postura dialógico-crítica de sus sistemas de pensamiento y de su historia, con otros frentes de pensamiento más allá de los tradicionales, en latitudes que también han sufrido el pasado y el presente coloniales. Por tanto, es menester un acercamiento mutuo y detallado, horizontal y en un temple constructivo con el pensamiento y el pensar de las otras periferias, incluso con aquellas geografías ausentes en las cosmovisiones occidentales ampliamente aceptadas como tradición.

No obstante, en esta tarea, se debe evitar caer en puntos “muertos” o confortables en los que la discusión tienda a repetirse sobre sí misma. Dicho de otra forma, evitar el “sentido común crítico” que puede

ser observado de forma clara en la reiteración de los “señalamientos cotidianos o habituales” o afirmaciones que bajo su aspiración de “oposición” no hacen más que reproducir razonamientos que inmovilizan el mismo sentido de la reflexión, acorde o convenientemente con los límites establecidos por el sistema o estados de las cosas que se cuestiona y que se intenta superar.

Esta implicancia demanda, ciertamente, abandonar las dicotomías parciales que han predominado en la lógica europea impuesta desde hace siglos, así como desmontar las metáforas y alegorías que se han utilizado frecuentemente para la construcción de los hechos o discursos en su sentido histórico y político. Del mismo modo, se hace necesario un trabajo en la misma dirección con respecto a los sentidos y significantes que se han utilizado para encubrir los conflictos o acciones llevados a cabo en contra de la humanidad de las civilizaciones y pueblos subalternizados.

Los sistemas de pensamiento y de conocimiento tradicionalmente impuestos sobre la región como respuestas acabadas y replicables no solo han surgido en lugares y temporalidades diferentes con respecto a Latinoamérica y el Caribe, sino que además de su fracaso, su emulación o intento de replicarse en la región han conseguido únicamente perpetuar la exclusión y la marginalidad a la que se ha sometido históricamente todo cuanto represente un atisbo de autenticidad de este lado del mar.

Dentro de este proceso, en el que se busca prolongar los márgenes de acción para el pensamiento, su consolidación y su reinención tendrán que responder a las

coyunturas que ya están sucediendo en el continente. Quizás ya sea el momento adecuado para iniciar mediante la acción de un pensar preocupado u ocupado por la secularización del mito o los mitos latinoamericanos, con el diálogo -no occidentalización- de los sistemas de pensamiento y disciplinas de los pueblos originarios, debido a que muchos de esos saberes categorizados como ancestrales fueron el resultado de repetidas y constantes formulaciones, ensayos, razonamientos, hipótesis confirmadas y descartadas.

Si desde siempre la capacidad de pensar reflexivamente es común a todos los seres humanos, no hay razón para menospreciar las diferentes formas de conocimiento construidas a lo largo de todos los ritmos históricos de las civilizaciones en lo que hoy se conoce como “la periferia”.

Bibliografía

- Alonso, R. (2018). “Los vikingos, el primer pueblo europeo de la historia en llegar a América”. *ABC.es*, 29 de octubre de 2018, sec. Historia. https://www.abc.es/historia/abci-vikingos-primer-pueblo-europeo-historia-llegar-america-201810280219_noticia.html.
- Bautista Segalés, J. J. (2014). “¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental”. En *¿Qué significa pensar desde América Latina? Introducción a la pregunta*, de Juan José Bautista Segalés, 285. Madrid: Ediciones Akal.

- Carpio, A. (2004). *Principios de filosofía: una introducción a su problemática*. 2ª edición. Buenos Aires: Glauco.
- Deutsche Welle (2021). “Los vikingos llegaron a América mucho antes que Colón, nuevo estudio lo confirma”. *Deutsche Welle (DW)*, 20 de octubre de 2021, sec. CIENCIA Y ECOLOGÍA. <https://www.dw.com/es/vikingos-llegaron-a-am%C3%A9rica-mucho-antes-que-col%C3%B3n-nuevo-estudio-lo-confirma/a-59566737>.
- Dussel, E. (1993). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 248. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- . (1994). *1492 : el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Colección Academia, Número Uno. La Paz, Bolivia: UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Plural Editores.
- . 2018. *Hipótesis para el Estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Traducido por Lilian Ronzoni. 13ª edición en español. México: Siglo XXI Editores.
- . 2016. *Pedagogía de los sueños posibles: por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Traducido por Teresa Arijón. México: Siglo XXI Editores.
- Gallardo, H. (1974). “El pensar en América Latina. Introducción al problema de la conformación de nuestra conciencia: A. Salazar Bondy y L. Zea”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, N.º 35: 183-210.
- . (1980). “Del quehacer filosófico”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 18 (47): 61-77.
- Guadarrama González, P. (2012a). *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo, método e historia*. 3 vols. Vol. 1. Colección de Sur a Sur. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- . (2012b). *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo, método e historia*. 3 vols. Vol. 2. Colección de Sur a Sur. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- . (2012c). *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo, método e historia*. 3 vols. Vol. 3. Colección de Sur a Sur. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Jaspers, K. (1978). *La filosofía: desde el punto de vista de la existencia*. Traducido por José Gaos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- O’Gorman, E. (1958). *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.

- Quijano, A. (2014). “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, de Aníbal Quijano. Buenos Aires: CLACSO.
- Salazar Bondy, A. (1969). *Iniciación filosófica*. Lima: Editorial Arica.
- . (2004). *¿Existe una filosofía de Nuestra América?* México: Siglo XXI Editores.
- Schobinger, J. (1977). “Mediterráneos, semitas, celtas y vikingos en América: ojeada sobre algunas modernas expresiones de hiperdifusionismo transatlántico”. *Anales de Arqueología y Etnología*, N.º 37-38 (1978): 25-74.
- Soentgen, J. (2019). *Ecología del miedo*. Traducido por Miguel Alberti. Barcelona: Herder.
- Zea, L. (2010). *La filosofía americana como filosofía sin más*. 9ª. ed. México: Siglo XXI Editores.